

A. M. ESNOUL, *Rāmānuja et la mystique vishnouite*. Éditions du Seuil, París, 1964. 190 pp. (Coll. *Maîtres spirituels*, 32.)

Esta pequeña obra de divulgación tiene el mérito de atraer la atención sobre un maestro espiritual y creador de una filosofía que ha ejercido una influencia decisiva en el pensamiento religioso devocional de la India medieval y moderna. Ofrece un panorama muy rápido, por las limitaciones de espacio, del desarrollo de la doctrina de la *bhakti* desde sus orígenes en las Upaniṣad y en la *Bhagavad Gītā* y sus antecedentes dravidianos en los cultos devocionales, así como de la doctrina de Sankara, para situar el aporte de Rāmānuja en el contexto de la vida intelectual de su tiempo. Nos habla brevemente de los principales *ālvār* y de sus contribuciones literarias, acompañando las traducciones de algunos pasajes característicos, hechas por el gran indianista francés J. Filliozat.

La parte central del libro comprende una biografía sucinta de la vida de Rāmānuja y una no menos sucinta pero clara descripción de su doctrina con base en su comentario a la *Bhagavad Gītā*. Concluye el libro con un capítulo dedicado al desarrollo posterior de sus doctrinas. Su lectura es recomendable para aquellos que deseen acercarse a la filosofía oriental y también para aquellos que se interesan en la literatura de la India y deseen conocer los rasgos principales del pensamiento que formó a Kābir o a Tulsī Dās.

G. DE LA LAMA
El Colegio de México

ETIENNE BALAZS, *Civilización china y burocracia*. Traducción al español del original en inglés por Inés Cano. Editorial Sur, S. A., Buenos Aires, 1966. 230 pp.

Por primera vez se ofrece a los lectores de habla hispana una traducción de algunos de los ensayos del notable sinólogo europeo Etienne Balazs, fallecido en 1963, quien por muchos conceptos merece ser colocado entre los responsables de una revitalización de los estudios chinos en Europa. Balazs se percató, desde su ingreso a la Escuela de Altos Estudios de la Sorbona, de que las instituciones que por naturaleza propia debían orientar los estudios chinos se encontraban en un estancamiento que no correspondía a las crecientes necesidades de análisis profundo de los acontecimientos

históricos de China. Etienne Balazs señaló esa inercia, perjudicial a la investigación y al estudio, indicó programas positivos y marcó los rumbos que debían seguir. Basta leer cualquiera de los capítulos del libro que nos ocupa para constatar ese profundo interés personal del autor y su decisión por sacudir un letargo de muchos años en el tratamiento de los problemas chinos.

El interés mayor de Balazs se dirigió al estudio de la sociedad china y, dentro de ella, a la clase de los eruditos-funcionarios y a la intrincada trama de relaciones con el sistema que dominaban. Los ensayos que escribió sobre sus investigaciones fueron recogidos en este volumen, que resulta así sumamente valioso. Por lo mismo es difícil evaluar en una breve reseña los artículos verdaderamente sustanciosos, las contribuciones analíticas que tal vez, en algún punto puedan suscitar opiniones discrepantes, y los ensayos exploratorios que forman el presente volumen.

El original, editado en inglés por el profesor Arthur F. Wright y publicado por la Universidad de Yale, es, a la vez, traducción de los escritos en francés de Balazs. El libro se abre con una introducción del profesor Wright, los datos biobibliográficos del autor, junto con algunas apreciaciones sobre los aportes de Balazs.

A la introducción siguen tres partes: la primera consta de nueve capítulos o ensayos y se refiere a las instituciones chinas; la segunda, de dos capítulos, se ocupa de la Historia en China y la tercera con cuatro capítulos sobre el pensamiento chino. Desde luego es posible percatarse de la actitud que Balazs tomaba frente a cada problema y del tratamiento que le daba al examinar sus componentes. Él siempre insistió, como lo dice su editor, en "el análisis contextual y el interés en la dinámica social..." (p. 18), instrumentos que usó con gran acierto, como es posible sentirlo en la lectura de cada capítulo.

La razón misma de esa actitud se puede hallar en la vida de Balazs. La suya fue una época difícil. Su vida transcurrió siempre en medio de crisis y esa situación ayudó a formar en él esa actitud tan suya al aproximarse a la consideración de un problema. El fruto de esa existencia en crisis fue la idea de que la experiencia occidental del siglo xx podía "llevarnos a una mejor comprensión de la historia del pasado chino, que a su vez puede arrojar luz sobre enraizadas y alarmantes tendencias; el totalitarismo, centrado en el Estado, y la burocracia, que semejan marcar en todas partes el mismo ritmo mientras nos acercamos a un mundo unificado".

En el lapso de la vida de Balazs se sucedieron dos guerras mundiales, crisis económicas devastadoras, esperanzas y esfuerzos

malogrados en la búsqueda de una cimentación más firme para una nueva creación. Todos se volvían hacia la historia y algunos trataban de escudriñar el futuro a la luz de esa historia. Pero eso que en occidente puede dar algún resultado no se puede hacer con la historia de China. La historia de China fue escrita siempre por y para los eruditos-funcionarios y, por lo tanto, no servía. Más que una narración fiel de los acontecimientos fue una especie de tratado administrativo destinado a la clase dominante. Balazs no pudo escoger mejor título para su libro. No cabía, pues, buscar en esos escritos largos y ampulosos, la clave o la explicación del colapso de ciertas épocas de la historia china. Balazs buscó la verdad y la razón en los escritos —pocos en verdad— de aquellos que no tuvieron un puesto oficial, o que lo habían perdido y, desengañados, escribían en forma anónima, bajo seudónimos o de otra manera, lo que sinceramente creían y pensaban que era la causa del desquiciamiento de su época. De esos escritos Balazs nos presenta ejemplos notables, bien seleccionados y, ciertamente, mejor comentados. Para convencernos basta leer el pensamiento del reformista antecesor de Wang An-shih, Li Kou, en las postrimerías de la época Sung.

Los trabajos de Balazs sobre los tratados económicos de las épocas Sui y T'ang han sido bien conocidos desde hace tiempo. Este volumen lo muestra como un investigador único en los aspectos de fenómenos económicos tales como el nacimiento del capitalismo, mercados y ferias, ciudades y poblados. Igualmente notables son sus dos artículos sobre propiedad de la tierra en el siglo iv y en el milenio siguiente. Su agudeza de pensamiento y la profundidad de su análisis quedan de relieve al señalar conceptos y situaciones que siempre habían parecido carentes de interés. En sus estudios trató, como muy importantes, la producción literaria de Ts'ao Ts'ao, del antibudista Fan Chen, y del pensador y reformista Li Kou, mucho antes de que los estudiosos de China y otras partes percibieran su importancia. La visión penetrante en Balazs resulta de su incisiva estrategia al atacar la monolítica e impresionante estructura de la tradición china, en aquellos puntos de sus épocas de debilidad en que los valores establecidos y las instituciones mismas se derrumbaban. Así su mente crítica rescató mucho de valor donde otros creían que estaban los desperdicios.

En la tercera parte del libro se reúnen varias contribuciones de Balazs sobre el pensamiento chino. Desde la filosofía política escogida por los Han para cimentar su sistema, hasta las ideas de Li

Kou, a quien nos hemos referido, pasando por los escritos de Fan Chen, al cual Balazs llama "el primer materialista chino", y quien por medio de una discusión con un oponente imaginario, refuta la inmortalidad del alma usando una dialéctica a ratos encantadora. Toda historia de la filosofía china, y ciertamente toda historia del pensamiento filosófico de la época T'ang y del budismo en China, debieran contener por lo menos referencias a este pensador materialista.

En fin, éste no puede ser un libro más sobre China. Pocos hay que unan al rigor académico de la investigación la penetración en el análisis. Con cuánta pena se recuerda la desaparición de Balazs a tan temprana hora en la jornada por entender y desenmarañar la verdadera historia de China. Un entendimiento tan lúcido como fue el suyo sustentó una filosofía de la historia en la que, al destacar la importancia de las instituciones económicas y sociales, no las reviste con los poderes de las fuerzas históricas ciegas. Dice su editor: "pensaba que tanto en China como en otras partes, el orden constitucional cambió según los requerimientos de los grupos interesados y por las luchas sostenidas por los hombres para adaptar lo que habían heredado a las realidades de su época".

Todo estudioso de la historia de China debe leer los escritos de Balazs. Este libro es indispensable para conocer, sobre los problemas tratados, un punto de vista académico sólido y diferente. Cómo deseamos ver la aparición de esa magna recopilación de sus tratados económicos y jurídicos de Swei-chu y sobre leyes del Chin-shu, que preparan los colegas europeos de Balazs en un volumen que contendrá además, para añadir a su valor, una memoria y una bibliografía de los escritos de Balazs.

Sirva esta modesta nota sobre la edición y traducción de sus ensayos al español, como homenaje póstumo a su memoria.

OMAR MARTÍNEZ LEGORRETA

El Colegio de México